

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS URBANAS - 2

Infraestructuras varias

Nº 3



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Infraestructuras varias

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: J. Sánchez Villalba

Río Bezas encauzado. Bezas, primavera 2004

Imprime: Navarro & Navarro Impresores

Arzobispo Apaolaza, 33-35

50009 Zaragoza

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS URBANAS - 2

Infraestructuras varias

JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Infraestructuras varias

En el fascículo anterior hablamos sobre los depósitos reguladores de agua potable, construidos en tres etapas sobre la ladera del promontorio del Calvario. El más viejo de los tres tiene una antigüedad de más de sesenta años, no podemos decir el año exactamente, pues no hemos efectuado las oportunas investigaciones al respecto; pero en cambio sí que podemos asegurar que dicho depósito, los beneficios derivados de su construcción, causó en Bezas una gran sensación de satisfacción y alivio.

Hay que remontarse a muchos años atrás, cuando solamente se disponía de dos fuentes, la de arriba y la de abajo, sin referirnos a cuando esas dos fuentes no estaban, y en tiempos de nuestros abuelos es de suponer que la traerían de los manantiales, del de Peñas de la Fuente y el de la misma roca de la fuente de abajo, agua buenísima, pero muy costosa de llevar hasta la casa. Estos afloramientos de la fuente de arriba y la de abajo son muy antiguos; luego se acondicionaron y se acercaron al pueblo, pero aun así suponía un esfuerzo abastecerse de agua potable. Sucedió también algo parecido en Albarraçín, que la vendían por la calle o tenían que bajar al río o manantiales de la ribera.

Podría hacerse un trabajo extraordinario, mucho más extenso y exhaustivo sobre la traída de aguas a Bezas y su distribución por la población. Iniciado queda con estos dos fascículos. La traída del agua fue todo un reto, varios retos en varios años, baste saber que son cinco los nacimientos naturales de donde se toma el agua y llega al pueblo por caída natural, un gran servicio de la ley de gravedad; y la que se capta del pozo de las Suertes, cuando es necesaria, impulsada por bomba; el agua de la fuente de abajo llega también al lavadero por su propio peso.

Hay material y datos constatados como para dar fe de lo realizado por el Ayuntamiento de turno, que con voluntad y no sobrados recursos, hicieron de Bezas el pueblo más avanzado de la Sierra en cierto tipo de obras.

* * *

Con la construcción del depósito número uno sobrevino la necesidad de llevar el agua a la puerta de las casas; se construyeron fuentes en las calles, igualmente se llevó al lavadero, de tal forma que los vecinos dejaron de ir a buscarla a las fuentes de arriba y abajo.

* * *

A la construcción del depósito dos, siguieron otras obras importantísimas, a las que vamos a hacer referencia: dotación de red distribuidora a las casas y desagües generales hasta la estación depuradora de aguas residuales, lo que llevó consigo la desaparición paulatina de las fuentes que se habían hecho en las calles, de las que aún quedan dos o tres en el lugar que se instalaron.

* * *

El lavadero público, obra bella, con tres elegantes arcos de medio punto, de piedra rodена, es también de aquella época, tejado a cuatro vertientes, sin pilares; tiene 24 pilas dobles, dos clases de agua, para lavar y aclarar; las mujeres lavaban de pie. El agua llegaba, la sobrante desde los depósitos, y también la que se llevó de la fuente de abajo, cuya fuente quedó cortada en su depósito y anulado su servicio, cosa que no debió ocurrir.

La memoria tiene límites que uno no puede superar, y a las anécdotas se llega a través de los protagonistas, y éstos han ido desapareciendo. Pero la realidad es que la dotación de un servicio tan importante, supuso un enorme alivio a las sufridas mujeres de Bezas, que antes, con mucha frecuencia, se tenían que valer de medios artesanales domésticos; las propias aguas del riachuelo, ir andando a más de un kilómetro de pesadísimo camino, rambla de la Pasadilla, Barranco de la Sierra y Barranco de las Canales; pero además allí las aguas son circunstanciales, solo cuando llueve y depende de lo que llovía. Un bello edificio que con no mucho gasto podría convertirse en centro o museo del uso del agua, en donde, por ejemplo, un largo mural frontal con foto de lavanderas

Infraestructuras varias

ataviadas a la usanza, más otros artilugios diversos, con una cuidada restauración, podría convertirse en importante acicate turístico.

* * *

La estación depuradora de aguas residuales, la primera que se hizo en la Sierra de Albarracín, –pocas más habría en toda la Provincia de Teruel– mejorada hace ya varios años, es una obra emblemática, no por su monumentalidad, por supuesto, y que, con injustificado olvido, o debido a la ignorancia general, incluso en medios provinciales y cercanos, apenas se la nombra; para el pueblo de Bezas tiene una enorme importancia, y no digamos lo que supone para el medio ambiente en general y para la propia cuenca hidrográfica también, pese a su reducido tamaño; porque hay que tener presente que el río está seco casi todo el año, y las aguas fecales, que son muchas, al estar debidamente encauzadas por una eficacísima red de alcantarillado, iban todas al cauce, con el consiguiente mal efecto y consecuencias higiénicas que podrían dar origen a pestilencias desagradables, patologías imprevistas y peligrosas para la población y los productos de hortalizas criadas en los huertos. El Ayuntamiento, en su día, hizo todo lo que pudo, que fue mucho. Sólo con desplazar esta instalación 500 metros río abajo, supondría recuperar unos terrenos para servicios, incluso típicas viviendas, que tal como se presenta hoy toda esa zona no será posible. Porque los medios que tienen en sus manos las decisiones y en sus carteras el dinero, seguro que no caerán en la cuenta.

* * *

Obras todas ellas, ligadas directamente al agua o a los diversos usos y aprovechamientos urbanos, de enorme importancia y trascendencia, que con frecuencia era muy penoso y de gran riesgo acometer.

Pavimentaciones de todas las calles, hace más de sesenta años, algunas de ellas en perfecto estado hoy en día. Instalación de contenedores de basuras, –instalación que fue copiada en otros pueblos– 4 contenedores basculantes (uno de ellos de triste recuerdo) pione-

ros también en la Sierra. Preciosos, y preciosistas, algunos, muros urbanos de piedra de rodano trabajados y realizados por artesanos del pueblo. Un gran conjunto de barandillas metálicas, de enorme utilidad y que dan al pueblo un especial encanto, que invitan al callejeo. Y un bonito hotel-restaurante que invita al bien comer y beber; una buenísima y eficaz panadería que surte de pan, buen pan, a gran número de bezanos y otros lugares.

* * *

Otra obra de relieve, hecha con mejor voluntad que resultado final, en cuanto a su diseño al menos y eficacia se refiere, es la del encauzamiento del regajo, a su paso por el casco urbano. Previsión, en el puente del Paso, ante posibles avenidas, nada. Y en cuanto al canal de las aguas, su ejecución demuestra que quienes lo diseñaron no tenían mucha idea, (no es solo opinión mía, es bastante generalizada entre los bezanos) y podrán decir, como disculpa, que no sabían que este aprendiz de río fuese más un torrente; y precisamente por eso, todo ingeniero de caminos y canales que se precie de tal profesión, debe prever lo que ocurre con los torrentes. Un canal ahí debe hacerse con los lados en forma de pirámide truncada, y no de paredes verticales en un curso tan estrecho. Que pregunten a los vecinos de la calle de Abajo, la de los huertos, que en una de esas avenidas tuvieron que sacar a los animales domésticos, por la puerta de la calle del Medio, subiendo un tramo de escaleras.

Quien lo diseñó tenía la idea de cegar uno de los ojos del puente de la plaza. Menos mal, los vecinos de esa zona le advirtieron de la gravedad de lo que pensaba hacer. Y así fue como, gracias a esos vecinos, hoy el puente conserva sus dos ojos y el cauce una mayor anchura. Y las medidas que el Ayuntamiento tuvo que tomar, la construcción de ese soberbio y a la vez bonito muro de contención, desde el huerto del cura hasta la desembocadura del barranco en las Trancas. Es de suponer pues, que el proyecto de la obra no se hizo

bien, y que en las oficinas centrales en Valencia, o en las que dieran el visto bueno al mismo, no le dieron excesiva importancia, sobre todo a la intención de dejar al puente con un solo ojo, más aún cuando ello no suponía un ahorro en los costos.

No es frecuente que un ingeniero no prevea las incidencias y el riesgo que supone para la obra un fallo en los cálculos, y aquí estamos ante uno muy grave; y los vecinos que llamaron la atención, se congratulan de que gracias a ello hoy su querido y anciano puente mantenga dos ojos; ya se tuvo que soportar la pérdida de uno, el más cercano a la plaza, precisamente en aquella gran remodelación, porque no había otra solución. Además, no lo digo yo, lo he oído decir, la obra se entregó sin concluir, sin detalles en el acabado final. Lástima pues, porque entre los unos y los otros, las escaseces de dinero, las apatías de los concejos abiertos, por mucho que hablen de sus ventajas, están frustrando un bonito plan de riberas, una especie de parque lineal, al menos un cuidado paseo de la plaza hasta el puente del Paso, es decir, un trayecto corto y bonito para ir del barrio de Abajo al barrio de Arriba, y en el futuro, si fuese posible, disfrutar de un bellissimo parque que daría al pueblo gran prestancia.

* * *

Con la transformación de la plaza, hace ya muchísimos años, se ganó algo de espacio al regajo, elevando el suelo para evitar en lo posible las inundaciones. Como consecuencia directa de ello, se anuló un ojo del puente, se eliminaron cinco preciosos y viejos olmos, y también la fuente de cuatro grifos, de piedra de rodano, obra de un cantero artesano de Bezas. En lugar de los olmos se plantaron otro tipo de árboles, bonitos pero de porte más reducido, y se puso, años después, otra fuente permanente de pilón central y más moderna factura. Se ganó en unas cosas, se perdió en otras; pero de todas formas, al final la plaza ha quedado muy bonita; una plaza abierta y con encanto, como se suele decir ahora de las cosas para significarlas.



Bezas, fuente de la plaza – Julián Sánchez, 1960

En primavera, las mañanas de esta bella plaza, y un paseo por esta ribera del regajo, son sumamente relajantes. Salen a tu encuentro los ruiseñores con sus cantos maravillosos, los petirrojos te siguen, el jilguero, el verderón, las ranas con su croar, el intrépido gorrion. No se crea, con todo esto, no es fácil leer el libro que llevas; te distrae la paz de este trocito de cielo aquí descendido.

* * *

Aún se sigue añorando ciertas cosas cuando caminas por este relajante sendero. El enérgico martilleo contra el yunque, en la fragua del tío Julián. El repicar de campanas de la cercana iglesia, y el dar las horas. Y no se puede evitar una mirada de compasión a un reloj por tantos años parado, saetas atrofiadas que ya no marcan las horas.

¿Desde cuando..., y hasta cuando...?

Julián Sánchez Villalba



Bezas, barrio de abajo – Julián Sánchez, 1992

Nota: Este trabajo, y el de toda la serie, ha sido elaborado acudiendo a la memoria, recuerdos y vivencias del autor; no ha existido mayor rigor en la investigación. Cualquier error será fácil de corregir desde la base de datos. En todo caso, conocida la involuntariedad que ha existido, el autor ruega no hacer juicios de valor.



www.bezas.org

